

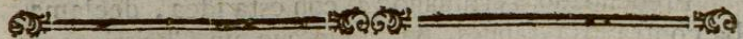
lo ordena Dios à vuestra eterna salud.

Para conseguir la salvacion es necesario caminar por el camino de la cruz: El Señor ha puesto vuestra cruz en la misma prosperidad; ha hecho que al mismo tiempo que esta prosperidad os es gloriosa, os sea tambien penosa; aunque permanecéis invencible contra los esfuerzos de vuestros enemigos, siempre estais expuestos à su envidia.

Adoremus todos estas Divinas disposiciones: Dios, Señor, quiere mas vuestra eterna salud que vuestra gloria: quiere mas la salud de vuestro Pueblo que su descanso: trabajemos todos para vuestra gloria, y para nuestro descanso: pidamos estos bienes tan necesarios para el Principe, y para el Estado, esperemoslos con confianza, y valgamonos de ellos como de grados para subir hasta la feliz eternidad. Amen.



SER-



SERMON II. PARA EL DIA DE TODOS SANTOS. ACERCA DE LOS MEDIOS DE santificarse en el Mundo.

Beati pauperes spiritu... Beati mites... Beati qui lugent.

Bienaventurados los pobres de espiritu....

Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los que lloran. *S. Matth. cap. 5.*

SEÑOR.



El fin que se propone la Iglesia en poner à nuestra vista estas maximas de eterna salud, casi se inutiliza por la idea que nosotros formamos de ellas, y por el error en que vivimos, pensando que Jesu-Christo dirigió precisamente estas maximas à los Apostoles, à los Solitarios, y à aquellas personas que viven retiradas del comercio, y trato civil; pero que los que viven empeñados en este comercio, y trato, deben seguir otras maximas, ò renunciar al honor, y obligaciones de su estado.

Tom. I.

D

Preo-

Preocupado Tertuliano (a) con esta idea, declamaba contra los Grandes, pensando que un Christiano no podia ser Emperador: Los Pelagianos decian (b) que el Christiano no podia ser rico: y hoy los Grandes, y los ricos piensan que no pueden ser Santos.

La Iglesia intenta impugnar este error, poniendo à nuestra vista Santos de todas edades, y de todas condiciones: Jesu-Christo nos manda dar à Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar. (c) Y nosotros miramos siempre à Dios, y al Cesar como dos dueños incompatibles: para ser infieles à Dios pretextamos el servicio del Cesar; y para faltar al Cesar pretextamos el servicio de Dios; atribuimos al uno las faltas que cometemos contra el otro; y queriendo comprometerlos entre sí, nos parece facil evadirnos de las reconvenciones de ambos.

Verdaderamente, si se considera, que el Christiano para ser Santo debe ser pobre de corazon, humilde, afable, desprendido de los gustos, y placeres, inclinado al llanto, è indifferente à las injurias, y afrentas, es dificil de comprehender cómo puede vivir inocente en medio de las comodidades de la vida, y entre los peligros inseparables de las grandezas: Pero por otra parte, este mismo Dios, Autor del Christianismo es al mismo tiempo Autor de todos los bienes, y de todos los estados, y es dificil de creer que solamente los criase para los malos, y que precisamente hayan de estar excluidos de ellos los que siguen las maximas del Evangelio.

Es, pues, necesario que haya una especie de union entre la santidad de la Ley de Jesu-Christo, y la regularidad de la vida civil; y esta union, Catholicos, es la que los Santos supieron guardar, cada uno en su estado, y

(a) *Tertul. in Apolog. cap. 21.* (b) *Aug. Ep. 157. ad Hilar. cap. 4.* (c) *Matth. 21.*

y la que he de proponeros hoy para vuestra instruccion: Esta union no debe ser con el Mundo reprobado, cuyo comercio está prohibido à todos los Fieles, sino con el Mundo politico, y civil, compuesto de todos los estados establecidos por la Providencia: para esto debemos considerar por una parte al hombre christiano, y por otra al hombre, que suele llamarse honrado en el mundo, y de aqui deduciremos dos muy importantes instrucciones: en la primera se comprehenderá lo que el hombre Christiano debe al Mundo; en la segunda, lo que el hombre honrado debe à Dios, y estos serán los dos puntos del presente discurso.

Os parecerá, Catholicos, que voy à caminar por entre terribles escollos, yo tambien lo confieso; pero sabed que llevo por guia à la verdad, y espero que la gracia me ilumine: ¿Qué puedo temer en una Corte, en donde el Cesar, lejos de desviarnos del culto de Dios, nos anima à él con su exemplo, y con mucho mayor fervor que el que nosotros tenemos por su servicio? Imploremos todos la asistencia del Epiritu Santo, por medio de la poderosa intercesion de Maria: Ave, &c.

PRIMERA PARTE.

SEÑOR:

EL Mundo, mal interprete de las Leyes de Dios, considerando el espiritu de humildad, de pobreza, y de mortificacion que reyna en el Evangelio, y comparando estas virtudes con las obligaciones civiles, forma tres acusaciones muy injustas. Para que un hombre sea honrado, dice, es preciso que sea: Primero, cobarde, y floxo: Segundo, ocioso, è inutil: Tercero, aspero, è insociable, escandalos que debe evitar el hombre Christiano por medio de una conducta graciosa.

ciosa, opuesta à la cobardia; de una conducta activa, opuesta à la ociosidad; y de una conducta afable, y agasajadora, opuesta à la fiereza de que se atreve à culparle el Mundo: Esto es lo que debe practicar el verdadero Christiano para santificarse en el Mundo.

I. La primera obligacion es presentar à los honores, à los empleos, y à los cargos públicos una alma noble, y generosa; es indubitable que la humildad es el fundamento del Christianismo, y la virtud más recomendada por el Hijo de Dios, pero muchas veces nos engañamos en la idea que formamos de la humildad: Afectamos ignorar, que aun segun los principios de la Moral mas sana, qual es la de Santo Thomás, (a) la humildad es una cosa tan grande, que aun la misma magnanimidad necesita de su alianza para ser verdadera virtud: El que se aparta de la soberbia, yá se tiene por humilde, y suele no cuidar de apartarse de otro escollo igualmente funesto, que es la pusilanimidad: No reflexiona, que la humildad, como todas las demás virtudes, se halla entre dos vicios contrarios, uno por defecto, que es la soberbia, y otro por exceso, que es una especie de pusilanimidad; la soberbia se eleva sin medida, y la pusilanimidad se abate sin regla; la soberbia se juzga capaz de todo, y la pusilanimidad de nada se cree capaz, y se mira como inhabil para todo: Caer en la pusilanimidad por huir de la soberbia, es la misma ilusion, que caer en la avaricia por huir de la prodigalidad; ambos extremos son viciosos, y la virtud consiste en un justo medio: Este medio de la humildad le hallareis, no buscando con ansia los honores, no corriendo en su seguimiento, y no embiandolos en los que los poseen; buscando, no los honores, sino el merito para ellos; siendo igualmente fieles, quando estais olvidados, que quando os hallais llenos

(a) D. Thom. 2. 2. quæst. 161. art. 1. ad 3.

nos de honores, sufriendo con paciencia el que en la distribucion de las gracias, y recompensas os sean otros preferidos: Ved aqui, Catholicos, bastante campo abierto para la humildad: muchos se creen virtuosos, y humildes, que en la realidad no han dado el primer paso ácia la humildad; pero mirarse como inútiles para todo, temerlo todo, desconfiar de todo, haber nacido con honor, y deshonorarse con acciones indignas, poseer puestos eminentes, y rendirse à su peso, esto es una flaqueza tan contraria à la humildad christiana, como podria ser la misma soberbia. No soy yo, Señores, el inventor de esta maxima, antes que yo la estableció San Agustin. El verdadero camino de la humildad, dice este Santo Padre, es el que se halla entre el escollo de la soberbia, y el abismo de la pusilanimidad: *Inter apicem superbiæ, & voraginem desidiæ iter nostrum temperare debemus.* (a) Una humildad mal entendida, apartada de este camino recto, aun quando esté acompañada de otras muchas virtudes, es capaz de mancharlas, y hacerlas despreciables: Supongamos un hombre de esta especie, que observa toda la ley; si perdona à sus enemigos, dirán que es cobarde; si sufre con paciencia las desgracias de la fortuna, dirán que es insensible; si todo el dia está rezando, dirán que es fanático; si reparte todos sus bienes con los pobres, dirán que es profusion: todas sus buenas obras presentarán à la vista del Mundo un carácter odioso de pusilanimidad, que dará motivo à que recayga sobre la devocion el desprecio que se hace de su persona: Por el contrario, si llega à adquirirse el concepto de hombre de honor; si en todas las ocasiones manifiesta la grandeza, y nobleza de animo que corresponde à su estado, no habrá accion en su humildad christiana, que no le granjee

(a) Epistol. ad Eudox. 48.

gee la admiracion, y el aplauso, aun del Mundo perverso.

San Luis camina à la frente de sus Exercitos; siempre es el primero en el asalto, y en el combate; persigue severamente à la impiedad, y à la heregía; reforma con autoridad los abusos de la justicia, y de las rentas de su estado; sostiene con firmeza los derechos, y privilegios de su Corona: despues de esto, aunque vista simplemente, aunque guste de conversar con los pobres, aunque los siente à su mesa, y se postre à sus pies, aunque abraçe à los leprosos, y aunque dé sepultura à los muertos, quanto mas se humille, será mas respetado, porque en otras acciones manifiesta el caracter de su alma, y de su virtud. Su humildad siempre le será honrosa, porque su corazon de nada le reprehende: Se humillará como verdadero Christiano, porque sabe reynar como verdadero Rey: el Christiano que no se gobierna bien en este punto, no puede menos de desagradar à Dios, y al Mundo; y así debe primeramente huir de que se le pueda arguir de pusilanimidad.

II. Es verdad que no todos nacieron para los puestos eminentes, pero à todos les comprehende la segunda obligacion, que es evitar la ociosidad por medio de una exacta diligencia, una aplicacion seria, y una actividad proporcionada à las obligaciones de cada estado: Todos los dias estamos oyendo decir à las personas disgustadas de la vida del Mundo, que desean con ansia el descanso de que gozan los justos, y desean bien, si es que entienden por este descanso la paz de la conciencia, y el retiro de los cuidados que nacen de las pasiones; pero si llaman descanso al horror al trabajo, al olvido de las obligaciones de su profesion, al ocio, y al descuido de los negocios domesticos, no hay cosa mas contraria à la virtud, ni mas injuriosa al Evangelio.

Los

Los que piensan de este modo, en vano se entregan al cuidado de la Providencia; la Providencia no atiende sino à los que trabajan con ella; y quando el Hijo de Dios nos dice que no nos inquietemos acerca del dia de mañana, no nos prohíbe el cuidado, sino el pesar, y la impaciencia: *Nolite solliciti esse in crastinum.* (a) Todos los estados subsisten por medio del trabajo; la devocion no es estado particular distinto de los demás, sino que es la perfeccion de cada uno de los estados; si quereis ser virtuosos, y nada mas, esto es una quimera: No podeis ser virtuosos sino en la familia, en el estado, ò en el puesto en que Dios os ha colocado; si vuestro principal cuidado no es aplicaros à las obligaciones propias de vuestro estado, nunca llegareis à establecer la verdadera virtud en el Mundo, y arruinareis el estado establecido por Dios.

Esto es un delito tan vergonzoso para el Christianismo, como para la verdadera devocion, y el que parece que temia San Pablo muy particularmente: Temia aquel Santo Apostol que la vida retirada de los primeros Fieles no pasase por ociosidad en la opinion de los Paganos. No se contenta con mandar expresamente el trabajo, sino que para este efecto añade tambien los ruegos. Hermanos mios, dice à los Thesalonicenses, os suplicamos, despues de haveroslo mandado: *Rogamus sicut, & præcipimus vobis.* Aplicaos cada uno al negocio à que estais destinados: *Ut vestrum negotium agatis.* (b) Sabemos, dice en otra parte, (c) que entre vosotros hay algunos que son inquietos: *Inquietè ambulantes;* que no trabajan: *Nihil operantes;* que se introducen curiosamente en lo que no les importa: *Curiosè agentes.* A estos declaramos, y pedimos por nuestro Señor Jesu-Christo: *Denunciemus,* (a) *Matth. 6. 34.* (b) *1. Thesal. 4. 1.* (c) *2. Thesal. 4. 11.*

mus, & obsecramus, que trabajen en silencio santificando su descanso con el trabajo: *Cum silentio operantes.* « El descanso, y el trabajo son dos cosas opuestas en la apariencia, pero aqui se hallan perfectamente unidas, el trabajo en vuestros propios negocios, y el descanso acerca de los negocios ajenos: *Negotium vestrum agatis.* Reparad en esto, Catholicos, se os recomienda precisamente el negocio que es propio vuestro, y no el ageno: *Vestrum negotium*; porque el genio del hombre es muy extraordinario: como no puede vivir en la inaccion, quando se cansa de un objeto, inmediatamente dirige su actividad ácia otro: el que es indiferente, y descuidado para los negocios domesticos, suele ser una centella para los ajenos: el que mira con tedio los negocios graves, suele ocuparse con mucha atencion en fruslerias: el que no atiende á las obligaciones de justicia, suele estar siempre respirando obras de caridad; y el que no tiene oidos para oír sus propias necesidades, y las de los suyos, suele ser muy atento, y vigilante para las necesidades de los demás: *Inquietè, curiosè agentes.* ¡ Ah, Catholicos! exclama San Pablo, de parte de Dios os digo, que esa frivola vigilancia, y esos cuidados superfluos en vuestro estado, son una ociosidad que afrenta á la virtud, que os expone á las censuras de los Infeles, y que no obstante ser ellos estrangeros en el Reyno de Dios, debéis caminar á su vista de un modo que os hagais honor á vosotros mismos, y al Christianismo: *Ut honestè ambuletis ad eos qui fori sunt.* (a)

III. La tercera reconvenccion que debemos evitar es la de una vida intratable, viviendo con sociabilidad, y agrado, manifestando á todos un genio afable, y un exterior sencillo, y agradable? No permita Dios, Catholicos, que yo repruebe la austeridad, la abstinencia,

(a) 1. Thesal. 4. 11.

cia, la soledad, el espíritu de mortificacion, y penitencia, virtudes todas tan necesarias á el alma, y consagradas por Jesu-Christo: No permita Dios, que por mantener el trato, y sociedad de la vida, yo aconseje á los Christianos que se acomoden á las costumbres del tiempo: El Christiano no debè contemporizar con el vicio, sino hacer amable la virtud; para esto no se necesita mas que practicarla como ella es en sí, sin recurrir á singularidades, ni artificios; una virtud sencilla siempre es mirada con gusto. La buena fé, y la sencillez agradan, cautivan, y ganan todos los corazones.

¿ Por qué os habeis de señalar con un exterior rustico, y desapacible? Esta afectacion, dice San Geronymo, (a) es tan impropia en un Christiano como la afeminada compostura: el rostro barbaramente severo, le dice tan mal como las risas descompuestas; y la incivilidad le debe ser tan agena, como la estudiada politica: *Nec affectata sordes, nec exquisita munditiæ conveniunt Christiano.* Esta es la Moral de San Geronymo: Estiende su zelo contra los que no conocen otra santidad mas que la impolitica, la rusticidad, y el desabrimiento: *Tam crassæ rusticitatis, quam illi solam pro sanctitate habent.* (b) No obstante vivir tan solitario, y ser tan austero, y riguroso para sí mismo, manifestaba en su conducta un temperamento de prudencia, y sencillez, que hacia amable la penitencia, y que todos desearan ser austeros como él; porque, Catholicos, en el Mundo el mal, y el bien todo se hace por imitacion, y por atractivo: ¿ á cuántos de los que persuadimos la virtud, los oimos decir? Para ser virtuosos era necesario que fuésemos como N. y N. era necesario que tuviesemos las manías de aquel, y las flaquezas del otro: No

(a) *Epist. ad Eustoch. de Cust. Virg.* (b) *Epist. ad Marcellam.*

Tom. I. E

es esto, Catholicos, lo que Dios nos pide; somos deudores à nuestros hermanos de otros exemplos, y de otras lecciones de virtud: Debemos decirles como dice Jesu-Christo: Venid à mí los que estais oprimidos con trabajos, y hallareis el sosiego que no podeis hallar en el pecado. Debemos hacerles ver, que el yugo del Señor es ligero quando se lleva con alegría: Debemos darles motivo de que embidien nuestra felicidad, y de que digan llorando: ¡Qué dichosas son semejantes personas! ¡Que no me parezca yo à ellas! Es necesario que no solamente deseen parecerse à nosotros, sino que crean tambien que pueden parecerse: Que no vean en nuestras costumbres cosa alguna que les parezca impracticable, superior à sus fuerzas, ò que les induzca à cobardía: Finalmente, que conozcan que todos los obstaculos nacen de ellos mismos, y que con la divina gracia la virtud solamente es difícil para la flaqueza de su voluntad.

Esto es lo que se consigue haciendo una vida regular à vista de los hombres, guardando la singular, y extraordinaria solamente para la vista de Dios; dexando ver lo que puede servir à la edificacion pública, y ocultando lo que solo puede servir de lisongear la vanidad; procurando imitar el exemplo de aquel personaje, cuyo elogio hace San Geronymo, que era en su tiempo el principal adorno de la Corte de Roma; procurando conciliar de tal modo el exterior con el interior, que el Mundo alabe, y admire lo que hacemos por Dios, y que engañado con las exteriores apariencias, piense que es él à quien servimos, quando en la realidad servimos à solo Dios. Este grande hombre, dice San Geronymo, (llamabase Nebridio) entre el esplendor de las dignidades, entre los cuidados del gobierno, y entre la confusion de los Exercitos, parecia servir solamente al Emperador, pero en la realidad servia à mejor dueño: *Sub habitu alterius, alteri mili-*

tabat. (a) Al mismo tiempo que daba gusto al Mundo, solo procuraba agradar à Dios. El Mundo veía en su exterior un cortesano, atento siempre à servir al mayor Principe de la tierra, pero Dios veía en el corazon de este cortesano un hombre humilde, y crucificado: De este modo, continúa San Geronymo, la espada, el arnés, el escudo, y las guardias que le rodeaban en nada ofendian à su virtud: *Nibil nocuit ei paludamentum, & balteus, & apparitorum catervæ*: mientras otros, añade el mismo Santo con unas exterioridades de falsa humildad pierden el fruto de sus penas, porque aunque parece que sirven à Dios, solamente sirven à la vanidad: *Sicut aliis nihil prodest corporis illuvies, & simulata paupertas.*

Pocos semejantes tiene en las Cortes, Catholicos, este cortesano, tan fiel à su Dios, y à su Principe: Esta pintura que acabo de presentaros, tan conforme à la razon, al honor, y al Evangelio, será un decreto contra vosotros sino procurais imitarla: por este modelo haveis de ser juzgados; y asi, el hombre solidamente virtuoso debe evitar toda sospecha de pusilanimidad, de ociosidad, y de aspereza, observando una conducta generosa, activa, y sociable, circunstancias tan importantes, y tan absolutamente necesarias, que el hombre de bien por su parte no se las puede negar al Mundo, ni el Mundo puede à él pedirle mas.

El hombre de bien no puede negar al Mundo estas condiciones: Se engaña quando dice, que le basta el agradar à Dios; que le importa poco ser aprobado, ò reprobado de los hombres; que sus desprecios, y ultrajes son alabanzas para el Christiano; que Dios le llama à mas alto grado que à una virtud tímida, y casi secularizada: Estas ideas son puro capricho; es verdad que no debe ser nuestro principal intento agradar à

(a) *Epist. ad Salvinam.*

à los hombres, pero debemos edificarlos: no debemos temer sus censuras, pero debemos procurar no merecerlas: no debemos secularizar la virtud, pero no debemos arrojarla del siglo, y desterrarla à los desierto: aun en los mismos desierto, en las comunidades retiradas, y solitarias, ¿qué generosidad, qué actividad, qué espíritu de union, de sociedad, y de caridad no se advierte? ¿Hallareis en la tierra ni un solo estado en que os sea permitido ser pusilanime, ocioso, ò desábrido? No hay ley que permita esto, y mucho menos lo permite la Ley de Dios: respetad, pues, à todas las leyes; dad este exemplo de edificacion al Mundo; es verdad, que el Mundo por su parte tampoco os puede obligar à mas.

Porque querer intimidar à los hombres de bien acerca de sus obligaciones esenciales, aplicarles el nombre de devotos, como injuria, è imputar à la virtud todos los defectos personales de los que procuran abrazarla, es un extraordinario exceso de injusticia, y de malicia: ¿Cómo podian los mundanos preciarse de grandeza de animo en comparacion de los hombres de bien, quando se ven precisados por su propio honor à ocultar mas de la mitad de su vida? Y quando nada temen tanto como el parecer lo que en la realidad son: ¿Cómo se atreven à arguir de ociosos à los hombres de bien, quando ellos en la mayor parte del tiempo no conocen más negocios que sus placeres? ¿Cómo se atreven à tratarlos de rusticos, è insociables, quando todo el comercio, y trato de estos se reduce à ardides, caballos, imposturas, y trayciones? Es cosa ridicula, que los que se entregan sin medida à las mas infames pasiones quieran purgar à la virtud de las flaquezas de los que la siguen; que los que no se avergüenzan de escandalizar à toda la tierra, se escandalicen de las imperfecciones de los hombres espirituales; que los que no tienen, ni aun rastro de Religion, se constituyan

ze-

zelosos vengadores de la perfeccion Evangelica: los sabios, y prudentes del Mundo aplican toda su sabiduria, y prudencia à sufrir, y disimular lo que no pueden corregir; pero los escandalosos, è impíos, siempre se están quejando de los abusos de la devocion: Miraos à vosotros, pecadores, y dexaos de reformar à los demás; la reforma que mas os importa es la de vuestros excesos, y desordenes: contra estos podeis dirigir vuestra critica, y vuestro zelo: Juzgais que es gran pecado en los hombres de bien, no ser tan perfectos como debieran, y mirais este desorden como insufrible: ¿Pero qué interes podeis tener vosotros en el arreglo de las costumbres? ¿Qué os importa la gloria del Evangelio? No seais Apostoles, y Profetas acerca de las costumbres, y virtudes de vuestros proximos, siendo como sois Fariseos, y Epicureos en las vuestras: Sean los que fuesen los vicios, y defectos de los hombres de bien, siempre hay mucha diferencia entre ellos, y vosotros: entre sus flaquezas, y vuestros excesos: à vosotros no os toca ser sus censores, ellos si que pueden serlo vuestros, y están encargados por el Apostol de confundir, y hacer callar à los que lejos de saber las reglas de la verdadera piedad, no saben ni aun hablar el lenguaje de prudencia, y de la razon: *Ut obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam.* (a) Ved aqui lo que el hombre Christiano debe al Mundo: ahora veremos lo que el hombre del Mundo debe à Dios.

SEGUNDA PARTE.

EL que se pueda vivir inocentemente en el Mundo disfrutando sus bienes, nos lo enseñan la razon, la Ley de Dios, y la esperiencia: No obstante debemos confesar, que la posesion de estos bienes nos expo-

ne

(a) 1. Petr. 2. 15.